

Editorial

“Un campo de estudio e intervención en tiempo futuro”

Por Silvia Elizalde y María Alicia Gutiérrez

En las últimas décadas se ha registrado en nuestro país y en la región latinoamericana un proceso de creciente visibilización pública de sujetos socio sexuales y de sus luchas históricas por el reconocimiento de derechos, así como la conformación de un entramado de construcciones discursivas en relación al género y las sexualidades como configuradores de identidades y de modos (aún desiguales) de ciudadanía.

Por su parte, la consolidación de un campo de estudios sobre estos cruces ha permitido establecer relaciones entre esas dimensiones y las diversas formas en que los medios de comunicación y las industrias culturales formulan regulaciones y sentidos hegemónicos sobre la normatividad genérica y sexual, al tiempo que son espacio de lectura y reelaboración de nuevas significaciones.

Desde la perspectiva académica, asimismo, innumerables seminarios, becarios/as y tesistas del ámbito de la comunicación han tomado estos ejes como zona de interrogación de sus propias prácticas e indagaciones. Se ha constituido, así, un relevante corpus de conocimiento, formación e intervención con recorrido propio que, aunque aún en plena construcción, viene instalando nuevos temas, revisitando otros e imaginando los por venir, desde un posicionamiento claramente interdisciplinario sobre este cruce. En esta línea debe ser leída la creación, en septiembre de 2012, del Área de Comunicación, Géneros y Sexualidades de la carrera de Ciencias de la Comunicación de esta Facultad, así como la propia propuesta de este dossier temático por parte de la Revista Avatares.

Sobre ella cabe resaltar, como primer punto, el gran interés que despertó la convocatoria. Como podrá apreciarse en su lectura integral, entre los trabajos recibidos se perfila una línea dentro del campo de la teoría feminista, el género y

las sexualidades en un cruce, en algunos casos más explícito, en otros sugerido, con una dimensión amplia de la comunicación.

De los nudos problemáticos transversales al conjunto de artículos seleccionados intentaremos dar cuenta en esta presentación.

Partimos de reconocer que el campo de estudios sobre géneros y sexualidades en el mundo académico no registra larga data, en comparación quizás con la recurrencia de otros tópicos de la diferencia. Sin embargo es importante destacar que en los últimos años este ámbito ha ido adquiriendo un estatuto no sólo específico sino de alta significatividad tanto en la agenda investigativa de las ciencias sociales como en la diseminación más extensa de un vocabulario social sobre derechos asociados a estas distinciones de la cultura. Al respecto, los debates sobre el feminismo de la igualdad/diferencia; la reformulación del concepto de género y su impacto en las políticas públicas (así como las diferentes significaciones del género dentro de las teorías sobre políticas públicas), el debate sobre público/privado, la explosión de la categoría mujer/es y de la de género reformulando los límites de la teoría feminista, la visibilidad pública-política de sujetos y grupos sociosexuales diversos en reclamo de una ciudadanía inclusiva; las políticas (y sus límites) de los derechos, y tantos otros temas, han ido construyendo un cúmulo de conocimiento, e interpelando el existente, en estrecha relación con la extensión y el activismo tanto en las demandas como en el aporte a la formulación de derechos.

En el campo de los estudios de comunicación, por su parte, el lugar de las preocupaciones referidas a las identidades y expresiones de géneros y sexualidades ha ganado relevancia y prioridad en numerosos trabajos y perspectivas. Si bien la historia del interés comunicacional por estas distinciones hunde sus raíces en los pioneros trabajos feministas de los años 1970 y 1980 sobre las “representaciones de las mujeres” en los medios y/o en las publicidades, como modo de denuncia y reclamo por la diversificación de imágenes sobre este colectivo en la industria cultural, una mayor presencia femenina en las redacciones y empresas periodísticas y/o por la instalación de una comunicación “con perspectiva de género” en las rutinas de trabajo y en los formatos massmediáticos, nuevas condiciones han operado desde entonces, que se han intensificado en la última década. Estas condiciones abarcan tanto a los procesos de

institucionalización de ciertos espacios de saber y a la creación de campos o subcampos específicos de análisis sobre estas materias, como las transformaciones culturales y políticas más amplias experimentadas en la historia reciente en los modos de formulación de las identidades y prácticas de orden sexual y genérica de los sujetos, y en la propia trama normativa sobre estos temas, que ha extendido los límites del ejercicio ciudadano de muchos y muchas, al tiempo que aún sigue obstaculizando el pleno y soberano derecho de las mujeres sobre sus cuerpos, al impedir la sanción de una ley que garantice la práctica legal, segura y gratuita del aborto.

Esta diversidad de condiciones se expresa también en el presente dossier. Es imposible abarcar todo el campo pero los trabajos aquí reunidos son un sugerente indicador de lo mucho que se ha reflexionado, de los derechos que se han logrado y de lo que aún resta alcanzar.

La invocación a la categoría de género en sus diversas –y hasta contrastantes resonancias-, la crítica a la reproducción de estereotipos de este orden, así como una atenta lectura de los múltiples modos de ejercicio del poder son algunas de las operaciones analíticas comunes al conjunto de textos. Junto a ello, la dimensión comunicacional resulta convocada en diversas vías de conceptualización, aunque de manera notoria en referencia al carácter representacional del lenguaje, ya sea mediático, institucional y/o popular-masivo.

De hecho, prácticamente la totalidad de los trabajos que participan de este dossier inscriben su interés en el estudio de las representaciones de género y sexualidad en distintos lenguajes y formatos masivos y/o institucionales, pero con muy diferentes e incluso polémicas implicancias en cada caso. El recorrido incluye el análisis del armado y el sentido de ciertas historietas y de cómo construyen formas flexibles de masculinidades gays (Mariela Acevedo), el rastreo de la representación femenina en revistas como *Gente y Caras* en un largo lapso de los últimos cuarenta años (María Belén Marinone Soriano y María Belén Mulieri), el estudio de la configuración del lugar de la mujer en el *Diario Clarín* durante la última dictadura militar (Micaela Iturralde), el análisis de las prescripciones de identidad laboral y capital formativo construidas por la revista *Para Teens* sobre sus jóvenes lectoras (Fernanda Righi), el análisis de las representaciones de las corporalidades travestis en la prensa local digital desde una perspectiva deconstructiva del género

(Laura Zambrini), y la revisión crítica de las coberturas mediáticas de las Marchas del Orgullo Gay de Buenos Aires como formas de despolitización de esas prácticas y, simultáneamente, de legitimación de modos generizados de desigualdad social (Sebastián Víctor Settanni).

Menos directamente circunscriptos a la dimensión representacional, aunque cruzándola frecuentemente, se anotan los textos de Paula Morales Monguillot, sobre la construcción y/o la ausencia epistemológica de la categoría de “violencia mediática” en dos legislaciones vigentes en el país -Ley sobre violencia de género y la nueva Ley de Medios-, y el de Ianina Lois, acerca de las invocaciones estilísticas y las políticas de comunicación utilizadas (y estereotipadas) en las políticas públicas sobre salud sexual y reproductiva.

En términos generales, el conjunto de estas propuestas apuntan a desmontar las lógicas de construcción massmediática, tanto a partir del análisis lingüístico y de discurso, preeminentemente, como desde perspectivas interdisciplinarias del campo de estudios de comunicación/cultura en clave de género/sexualidad. Pese a ello, distan de ser uniformes entre sí en sus alcances y prospectivas. Mientras algunos se detienen en la verificación de un cierto sentido común extendido sobre cómo los medios estereotipan la realidad social, otros incluyen reflexiones sobre las matrices ideológicas que organizan y sostienen la producción de sentido en esas retóricas, y que se traducen en el reforzamiento de prácticas discriminatorias, estigmatizantes y criminalizadoras hacia ciertas personas y grupos. Es quizás en este último conjunto donde los trabajos evidencian una vinculación más estrecha con los aportes conceptuales de la teoría de género, feminista y queer, preocupada no sólo por denunciar la operatoria del sexismo, la misoginia o la homo/transfobia circulantes en el lenguaje y las textualidades periodísticas más diversas, si no también -y sobre todo- por revisar los mecanismos de regulación cultural de las diferencias sexo-genéricas, en sus tensos vínculos con la desigualdad social.

Como nota común, numerosos trabajos asumen la necesidad de “ir más allá de los textos” y del “en sí mismo” del análisis exhaustivo de los corpus lingüísticos o iconográficos respectivos, pese a lo cual ninguno avanza en la exploración comunicacional y/o etnográfica de las prácticas, los usos y reapropiaciones, y/o en los procesos de formulación de respuestas de algún tipo por parte de los/as sujetos foco de esas interpelaciones mediáticas. Este aspecto compartido no homogeneiza

a los trabajos entre sí, ni señala necesariamente una falta. La ausencia de esta cuestión puede deberse a que no forma parte de los propósitos rectores de la indagación, o responder a un grado aún incipiente de desarrollo del trabajo que ganará en otros matices en el futuro, así como a razones de factibilidad investigativa, o mismo a una explícita exclusión de la pregunta por estas instancias. De todas formas aquí queda, de hecho, fuera de la posibilidad de lectura la ponderación de los modos en que la experiencia, la dimensión incardinada de los cuerpos, y las vivencias que no pueden reducirse a -ni fácilmente traducirse en- discurso, interseccionan las textualidades que “hablan” de, por o sobre esas dimensiones críticas (y altamente políticas) de los/as sujetos concretos/as.

Género y comunicación

Respecto de la rica y compleja articulación entre “género” y “comunicación” cabe señalar que algunos artículos se asientan en una concepción del primero como la construcción social de la diferencia sexual, y desde esa categoría binaria, repiensen la discriminación hacia las mujeres. “El sexo de las noticias”, de Micaela Iturralde, por ejemplo, hace alusión a un lenguaje que, centrado en el universal (por ende masculino y con rasgos sociales de clase media y blanco), no toma en consideración las particularidades de las mujeres. Por ello el estudio de las representaciones ocupa aquí un lugar preponderante en el sentido más clásico de la comunicación como “reflejo” de la realidad. En otros casos, la noción de comunicación es complejizada sobre la base de pensarla como una construcción de significados diversos en disputa. Ello es lo que nos refiere Ianina Lois sobre los múltiples sentidos que albergan (reificación de la mujer/madre) las políticas públicas del campo de la salud, que por un lado intentan repensar a sus públicos en términos “modernizantes” (tipografía, colores, imágenes) pero por otro persisten en un imaginario tradicional de las mujeres en la exclusiva y/o restrictiva condición de madres y esposas.

El trabajo de las dos María Belén -Marioni y Mulliere- refiere a un análisis de dos revistas masivas, en el intento de develar si el discurso de dichos medios se hace eco de los cambios que asisten a la sociedad en relación a la posición de las mujeres. Revelan que las revistas no registran dichas transformaciones sino que, al revés, refuerzan anacrónicos estereotipos femeninos exhibiendo una escritura que

porta un sesgo fuertemente masculino donde la mirada de las mujeres se encuentra ausente.

En esa línea, el artículo de Fernanda Righi pone el acento en una publicación que “construye” el perfil de una estudiante universitaria en Para Teens. En el cruce de la categoría de género y el análisis del discurso arriba a la conclusión de que dicha publicación promueve exhaustivamente el éxito y la fama para la población a la que va dirigida. En palabras de la autora “...la publicación es un típico producto de la cultura masiva en tanto niega el conflicto y la desigualdad constitutivos de la experiencia de las mujeres pero, simultáneamente y al realizar un producto dirigido a ellas, toma ciertos elementos que la constituyen como tal.” Por otro lado analiza el “fin” de publicaciones dirigidas al público joven frente a la hegemonía de internet (donde los “autores” son los propios lectores) y el uso de herramientas de la web 2.0. Para finalizar, el trabajo se formula una serie de interrogantes que abren nuevas propuestas de investigación: “¿Qué construcción realizan las adolescentes de sí mismas? ¿De qué manera modifican/subvierten el contenido?”

Otra conceptualización sobre la comunicación nos pone en escena el trabajo de Sebastián Settani sobre las Marchas del Orgullo en Buenos Aires, donde queda en evidencia la producción ideológica de la mirada mediática (básicamente la televisión) que al tiempo que exotiza y moraliza los cuerpos de los/as marchantes los inscribe en un terreno sin historia y sin política donde sólo valen como mercancía sexual, promiscuidad y falsedad o simulacro para demostrar, hipótesis previa, que la diversidad (solo) implica colorido, fiesta, desborde, decadencia. El artículo demuestra cómo queda así invisibilizado el reclamo de derechos que la Marcha del Orgullo hace inteligible en sus consignas y que los participantes expresamente corporizan en tanto ciudadanos/as no plenamente reconocidos/as, en el mismo acto en que dichas acciones reciben la máxima visibilidad pública. Aquí se esboza un sentido del género menos restrictivo que supone la existencia de sujetos diversos, que rompen con el binarismo sexual y redefinen al sistema sexo/género. La iterabilidad, la performance, le da sentido a una nueva (o más exactamente revisitada) conceptualización de género que rompe con el orden naturaleza/cultura poniendo en el constructivismo cultural ambos términos del binomio sexo/género.

En la misma línea podríamos ubicar el trabajo con historietas de Mariela Acevedo, que explora el modo en que la comunicación visual genera identidades que provocan tensión en la propia identidad gay (si es que la categoría de identidad conserva aún antiguos sentidos). Asimismo en el trabajo de Laura Zambrini, centrado en el abordaje socio-semiótico de las representaciones del colectivo trans en la prensa gráfica digital, propone una grilla de análisis complejizadora del vínculo entre sexo/género y deseo, en línea directa con las contribuciones teóricas de Judith Butler, referente clave de la iniciativa deconstructiva del género como identidad hipostasiada en el binarismo y la lógica heteronormativa. Retomando esta vía de las perspectivas posestructuralistas del género y la sexualidad, su trabajo deja indicada la importancia de dotar de densidad contextual e histórica al estudio de las piezas textuales elegidas, para habilitar de esta forma una aproximación conceptual del género como actuación contingente (aunque insistente) que, como tal, puede ser intervenida, revertida, o transformada en condiciones específicas.

El trabajo de Paula Morales intenta analizar, en el contexto de los mensajes comunicacionales, la relación entre la Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, marcando una impronta fuerte (desde el enfoque socio-semiótico y la teoría de Butler) en relación a la violencia mediática que hace referencia a “un entramado de significaciones ontológicas androcéntricas y heterosexistas cuyo marco de interpretación legal nos remite, al menos por el momento, a las manifestaciones del lenguaje sexista, siendo que su potencial explicativo excede el plano del lenguaje para inscribirse en el de las prácticas interdiscursivas y por tanto, contextuales” (la autora).

Finalmente, el conjunto de artículos aquí presentados muestra líneas de producción donde la articulación de géneros, sexualidades y comunicación revela la importancia y el desarrollo del campo temático y la posibilidad, siempre inestable, de seguir avanzando en ese sendero para construir nuevas realidades, así como “otras comunidades de las palabras y las cosas, de las formas y las significaciones” (J. Ranciere, *El espectador emancipado*, Buenos Aires, Manantial 2010:102).

Celebremos, pues, esta apertura y ese futuro.-